

JUICIO GENERAL

DE LAS POESÍAS DE JOVELLANOS.

Las epístolas á Eymar, á los amigos de Salamanca y á los de Sevilla; la oda al nacimiento de don Antonio Castilla, y la otra al capitán Alava, se resienten de la edad en que se escribían, y fueron sin duda los primeros ensayos del poeta. Las dos sátiras dirigidas á Arnesto, las epístolas á Anfriso, á Bermudo y á Posidonio, las odas á Poncio y al otro amigo, y las tres anacréonticas, llamadas malamente *idilios*, son composiciones admirables, y ellas solas bastan para que coloquemos al autor en el número de los restauradores de la poesía castellana en el último tiempo; siendo de notar, que, exceptuando las dos sátiras y la epístola á Anfriso, todas las composiciones que últimamente se han publicado, estaban en incorrectos borradores, y sin recibir la última y tan necesaria lima.

OBRAS POÉTICAS

DE

D. NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS,

SEGUN LA EDICION DE 1816.

DEDICATORIA.

Hablaré de ella, aunque está en prosa, porque desde aquí empieza á sentirse ya uno de los dos vicios capitales de que adolecen las poesías; la afectación de sensibilidad.

1º Llama á sus versos *hijos queridos de su alma*, denominación que ningún poeta dió jamás á los suyos; y se supone dotado de *sensibilidad, ternura y melancolía*, y aunque así fuese, no era él el que debiera decirlo: *Laus in ore proprio*.

2º Quiere persuadirnos que no tenía *otra pasión que la de amar, ni otra ambición que la de ser amado*; y esto es falso, no solo en él, sino en todos los hijos de Adán.

3º Elige por sus *Mécenas* á los que puedan darle en *cariños* la única recompensa que desea por su

dedicatoria; y esto ya toca en bobada y puerilidad. Los *carinos* (segun el mismo Cienfuegos en los sinónimos que dió á Munarriz, para que los insertase en la traduccion de *Blair*) son *las caricias*, es decir, *las señales exteriores de amor, cuando proceden de verdadero cariño*; y no debía prometerse, ni desear, que sus agradecidos Mecénas le abrazasen y besasen, y diesen manotoncitos en la cara, porque les dedicaba sus poesías.

4º Estos amigos son muchos, segun se deduce de las mismas obras; y ya se sabe que la verdadera amistad no se extiende sino á pocos. El que tiene muchos, ninguno tiene en realidad; no es un amigo, es un *pánfilo*.

5º Estos muchos amigos « son sabedores de sus « pensamientos, de sus inclinaciones, de sus afectos, de sus flaquezas, y aun de sus vicios »; y esto es ya demasiado. Un hombre puede confesar privadamente sus flaquezas, porque estas son compañeras inseparables de la humana fragilidad; pero un escritor público no debe decir jamas á sus lectores que él tiene, no uno, sino varios vicios. ¿Qué lecciones de moral podrá luego darles el que desde la primera página de sus obras se reconoce y se confiesa *vicioso*?

6º Hablando con sus amigos, exclama: *¡ O descanso de mis penas, consuelo de mis aflicciones, remedio de mis necesidades, númenes tutelares de la felicidad de mi vida!* Y cualquiera conocerá que semejante clausulon, pedantescamente oratorio, solo podría encajar en una amplificacion de escuela, hecha por un principiante, y que en una carta familiar viene tan al caso como la guitarra en un entierro.

7º Supone á sus amigos dotados de indulgencia, officiosidad, compasion, franqueza, veracidad, ternura, generosidad, desprendimiento de sí mismo, y de *tantas y tan preciosas virtudes* que no hay mas que pedirles; pero confiesa paladinamente que es *incapaz de imitarlas*, y no se ve la razon, estando él dotado tambien de *sensibilidad y ternura*.

8º Dice que con la amistad de sus amigos *está mas glorioso que los Césares y Alejandros con el imperio del mundo*; y esta es otra pasmarotada. ¿Qué tienen que hacer aquí los Césares y Alejandros? ¿Ni cómo podia saber Cienfuegos que la gloria que á él le podia resultar de tener buenos amigos, era mayor que la que César y Alejandro hacian consistir en ser los dominadores del universo? ¿Con qué vara midió las dos glorias, para asegurarse de que la suya era mayor?

Finalmente concluye su epístola con esta rebuscadísima fórmula: «Me consideraré muy *laureado*, « si la posteridad dice algun dia: fué buen amigo

NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS;»

fórmula que repitió variando los términos en las otras dedicatorias, fórmula de oficinista, que su autoridad hizo de moda y que al instante imitó Sanchez Barbero al dedicar á unos niños sus *Principios de Retórica y Poética*. Tanto puede el mal ejemplo! Y por eso es necesario notar hasta estos ligeros descuidos en los corifeos de secta, como por desgracia lo fué Cienfuegos por espacio de algunos años.

Baste ya de *Epístola dedicatoria*; pasemos á las poesías.

En la edicion que sirve de texto á mis observa-

ciones, no están clasificadas; pero yo indicaré á qué género pertenece cada una.

ANACREÓNTICAS ORIGINALES.

MI DESTINO.

Es un poco larga y la ficcion insulsa. En cuanto al *menear dormido*, baste recordar que está en la *Epístola á Andres*.

MIS TRASFORMACIONES.

Sueños de enfermo. ¿Hubo jamas un amante que haya deseado trasformarse primero en *rosita aljofarada*, despues... despues en *mariposilla alegre*, luego en *cefrillo suelto*, y al fin en *umbrátil sueñecito*? El que así escribia, ni estaba enamorado, ni sabia siquiera imitar el lenguaje de los verdaderos amantes. Yo sé que extravagancias de esta clase no faltan en algunos poetas eróticos; pero sé tambien que no debió imitarlas un filósofo.

EL PRECIO DE UNA ROSA.

Increible parece que existiendo ya la oda de Anacreonte, la silva de Rioja y otros poemitas á la *rosa*, se haya escrito sobre el mismo asunto una composicion tan pueril como la de nuestro poeta. Hay en ella un no sé qué de ridículo y de babieca,

que se siente y no se puede explicar. Nótese aquel coloquio del amante con la querida:

Tómala, Filis, toma,
Y déme en recompensa
La dulce miel de un beso
Tu *boquita pequeña*.—
Ya vale ma s la rosa.—
No te la doy, no, suelta;
Que el beso *fué*, y lozana
Mi flor *aquí se queda*.

¿Qué razon tan poderosa para no cumplir lo prometido!

Seis besos, y otros tantos
Me has de pagar por ella.—
Es poco, no: tú ignoras
Los ayes que me cuesta, etc.

Esto es en cuanto al fondo; en la elocucion tenemos un verbo *purpurear*, que no hacia mucha falta, y un *reir esencias*, que vale un Perú. Esto se llama enriquecer la pobrisima lengua castellana, y dar ensanche á su atadisima sintáxis. ¿Para qué necesitamos de esos verbos neutros ó intransitivos, que reconocian nuestros mayores? Hagámoslos á todos transitivos, y ya podemos decir que Caín *murió* á su hermano. Y si algun preceptista nos censura, respondamos, que estas son licencias necesarias para formar un lenguaje poético, ya que no supieron crearle ni Garcilaso, ni Herrera, ni Leon, ni los Argensolas, ni Jáuregui, ni Arguijo, ni Francisco de la Torre, ni el mentecato de Rioja. Está bien; pero el preceptista replicará,

que si la poesía consistiese en inventar voces nuevas y en atropellar las reglas de la sintáxis, no costaría mucho trabajo hacerse poeta como por ensalmo; y que la gran dificultad y el gran mérito consisten en serlo, empleando voces conocidas y observando las reglas gramaticales que el uso tiene sancionadas.

CANTILENA.

LA DESPEDIDA.

Es muy linda; y si Cienfuegos hubiera escrito siempre con tanta gracia y naturalidad, y con tanta pureza y corrección, podría entrar en el coro de los buenos poetas eróticos. Solo hay en ella dos descuidos: uno de estilo, y otro de versificación.

De estilo, cuando dice, estrofa sexta,

Me encerraré en el llanto.

La palabra *encerrarse* excita necesariamente la idea de meterse en una habitación, en la cual otro no puede entrar, si no se le abre la puerta; y el llanto no es habitación, cerrada ni abierta. Puede corregirse escribiendo,

Me bañaré en el llanto.

De versificación, cuando en la nona dice,

Pregunta al beso que *ahora*.

En realidad es un verso octosilabo, debiendo ser de siete silabas. Ya dejó advertido varias veces que cuando entre dos vocales hay *h*, no se pueden contraer en una sola, y con ella y la antecedente hacer sinalefa. Cienfuegos, que pertenecía á la escuela salmantina, pudo escribir,

Pregunta al beso que *hora*;

pero añadido que aun así, resultaría durillo el verso, porque sería necesario leerle, como si estuviese escrito, *cora*.

ROMANCES.

LA DESCONFIANZA.

Corto, y no mal escrito; pero el argumento con que se prueba la inestabilidad de los afectos, es demasiado comun y no tiene mucha fuerza. Notaré tambien que aquello de,

. . . . Fué para siempre
Su honor y antigua belleza

(la de las flores), es algo estudiado y altisonante en un romancillo amatorio. La metonimia con que los latinos expresaban que una cosa habia perecido, ó dejado de existir, diciéndolo por el antecedente *fué*, es demasiado atrevida en castellano, y solo puede emplearse en composiciones de tono muy elevado. Tampoco me gustan aquellas rosas, que

cuando las cortaron, eran *jóvenes hermosas*. El epíteto de *jóven* no se da en España á las cosas inanimadas.

EL AMANTE DESDEÑADO.

Bastante lindo. Solo notaré tres descuidos.

1º Cuando el poeta dice (verso 21 y siguientes), que el pastor seria

Mil veces y mil dichoso,
Si por aquestas riberas
No pasease Florinda
Su desdeñosa belleza;

hizo transitivo el verbo *pasear*, y en ello cometió, no solo una falta de gramática, sino un verdadero galicismo. Ya dejo dicho en otro lugar que los franceses dicen *promener ses regards, son ennui, etc.*; pero que en castellano nadie dice, *yo paseo mis miradas, mi tedio*, ni cosa semejante.

2º Versos 25 y 26, hablando de Florinda se dice:

Mil atractivos ocultos
Echala su faz modesta;

y la metáfora es impropia. El verbo *exhalar* significa emitir un cuerpo ciertos efluvios, ciertas partículas sutiles; y como el que las emite, se queda sin ellas, es claro que de una cara hermosa no se dirá con propiedad que *exhala sus atractivos*, porque en este caso se quedaria sin ellos. Mas claro: los atractivos de una mujer no pueden compararse

se sin impropiedad con los efluvios que arrojan de sí los cuerpos, y de consiguiente no se puede tampoco decir que ella *los exhala*.

3º Las *tres mismas* del verso 46 fueron traídas por la asonancia. Si el verso no fuera par, por lo que debe acabar en *e-a*, el poeta hubiera dicho, *otras tantas*.

LOS AMANTES ENOJADOS.

Bueno; pero hay en él un ruseñor *querellante*, que no me gusta, porque este participio solo es usado en el foro.

EL PROPÓSITO.

Un poquito largo; pero bien escrito, y no mal pensado. Solo me disgusta, por el diminutivo, la afectacion de sensibilidad y la cacofonía, aquello del verso 34,

Es tan *tiernecita* mi alma!

Hay que pronunciar las dos últimas voces, como si estuviese escrito, *malma*.

LA VIOLACION DEL PROPÓSITO.

De la misma clase, escrito por el mismo tono, y sin defecto notable.

EL CAYADO.

No es tan bueno como los anteriores. En los pen-

samientos hay puerilidades y afectados sentimientos, que el buen gusto no puede aprobar; en la elocución expresiones, ya neológicas, ya estudiadas, ya demasiado humildes, que por sí solas afean la composición, aunque el fondo fuese en todas sus partes lo que debía.

Puerilidades y afectados sentimientos. Basta leerle, para conocer que no salió del corazón, y que el poeta, por aparentar sensibilidad, puso en boca del anciano lo que jamás ha dicho ni dirá ningún pastor. Que este, al pasearse por la ya mudada vega en que pasó su niñez y mocedad, recuerde sus amores y placeres, y al ver un fresno, única reliquia de la antigua arboleda, hable con él, y le diga, cual si pudiese entenderlas, algunas tiernas expresiones, puede ser natural y verosímil; pero no lo es que éntre con él en una larga conversación; que le llame *cariño mio*, que le pida una rama para hacer un cayado, que al cogerla, diga al árbol,

Bendito seas, mi fresno!
Que ya una rama *piadosa*
Me alargas;

que hablando consigo mismo, añada:

. ¡Qué buen cayado,
Palemon, tendrás ahora!

que, por haberse caído de costillas al querer romperla, se vuelva de nuevo al fresno, y le maldiga, y le llame *árbol ingrato*, y le cargue de imprecaciones; que suponga que el árbol le alargó otra rama; que al cortarla, exclame:

Ay! que una rama he cortado!

Ay! que me verá mi choza

Entrar con cayado!

y que á consecuencia se reconcilie con el arbolito, le llene de bendiciones, le llame *amigo franco*, y le diga con mucha seriedad que

. la muerte,
Que á nadie jamás perdona,
Porque el morir es forzoso,
Se le acerca presurosa;

todo esto, digo, es estudiado, inverosímil y ridículo.

Expresiones, ó neológicas, ó demasiado humildes, ó conocidamente estudiadas.

1ª *El anciano Palemon*
Un siglo entero pasea.

Esta sería neológica, aun en París. Allí, como dije ántes, puede cualquiera pasear sus miradas, sus cuidados, sus pesares; pero no los siglos. Allí y en todo el mundo, cuando se dice que cualquiera pasea una hora, una tarde ó cualquier periodo de tiempo, se suprimen por elipsis las palabras *por espacio de*, ó sus equivalentes; y se quiere decir que el paseo dura una hora, un día ó un siglo, aunque sería mucho pasear; pero no se puede significar, que el paseante ha cumplido, ó está para cumplir, los cien años de su edad.

2ª *Cuál brilla su augusta calva!*

Esto es mas que humilde. La voz *calva* es baja, y

el epíteto de *augusta*, aplicado á semejante objeto, es impropio. *Augusto*, dice algo mas que *venerable*, y excita siempre la idea del poder y la autoridad soberana, idea que no puede entrar en la de *pastor*.

3ª *Cefirillos oreantes*. Participio de nuevo cuño, que para nada hace falta.

4ª *Ni la hiedra vil perdonas*. Falta la preposicion á: puede ser yerro de imprenta.

5ª Y en mi soledad *me gozas*, por, *me das gozo*, que es lo que en realidad quiso decir el poeta, es hacer transitivo un verbo que no lo es en esta acepcion.

6ª Mi padre que

En mi pecho las virtudes
Vertia desde su boca.

Estudiadisima expresion para decir, con sus discursos *infundia en mi pecho las virtudes*. Ademas, la imágen que resulta es algo asquerosa, porque *verter* algo desde la boca, es vomitarlo ó escupirlo.

7ª *Soledades selvosas*, por *selvas solitarias*, no las hay en los reinos de Castilla.

EL FIN DEL OTOÑO.

Regular, sin notables defectos ni bellezas. Hay sin embargo en él unas *tormentas borrascosas*, una muerte que *pasea entre orfandades su aciago carro*, y un otoño que *ya es memoria*; expresiones

que aun suponiéndolas corrientes, no corresponden á la sencillez y naturalidad del romance.

EL TÚMULO.

Gracioso, y sin descuidos.

TRADUCCION

DE LAS CUATRO PRIMERAS ODAS DE ANACREONTE.

No debió el poeta incluírlas en su coleccion, porque muestran que sabia poco griego. Fácil seria probarlo; pero no debiendo recaer mis observaciones sobre los yerros ó inexactitudes de la traduccion, las examinaré como si fuesen originales, y me limitaré á las expresiones castellanas.

Iª.

Verso segundo:

Cantar quisiera á *Atridas*.

Perdonemos al poeta el *a-a-a*, y la contraccion de tres sílabas en una, que no es poco perdonar; pero ¿cómo le disimularemos la falta de gramática que cometió en poner sin articulo un patronímico, es decir, un nombre apelativo? ¿No vió el buen Cienfuegos que todo español, si por otra parte no sabe que *Atridas* es el plural de un nombre apelativo, entenderá al leer estos dos versos,

Loar quisiera á *Cadmo*,
Cantar quisiera á *Atridas*,

que el segundo es un nombre propio y está en singular, como el *Cadmo*? ¿No vió que, significando la palabra *Atridas* los hijos de Atreo, y no pudiendo decirse en castellano, yo quisiera cantar á *hijos de Atreo*, no se puede tampoco decir á *Atridas*, que es su equivalente?

Verso sexto:

De Alcides las fatigas.

Y el señor sinonimista ¿no vió aquí también que *trabajos* y *fatigas* no son sinónimos, y que hasta él nadie había llamado *fatigas de Alcides* á los trabajos de Hércules?

Fuerza del *asonante*, á lo que obligas!

II^a.

Verso segundo:

Con la *enastada* frente.

Frente enastada, por *frente con astas*, no se había dicho nunca, ni debe decirse, porque si esta libertad de formar participios ó adjetivos que no existen, se fuera generalizando, luego vendría otro poeta y nos daría una frente *empelada* ó *encabellada*, para significar que tenía pelo ó cabellos. Escritores de prosa y verso! cuando tomeis la pluma, tened siempre en la memoria el *Si volet usus* de Horacio.

III^a.

Verso segundo y siguientes:

Cuando parece el Carro,
Donde ostentó Boótes
Sus ya cubiertos rayos.

Aquí la proposición incidente carece de sentido. Y si no digásemme, ¿qué puede significar en castellano lo de que una constelación *ostenta en otra sus rayos ya cubiertos*? Una constelación puede arrojar de sí rayos de luz; pero ¿cómo los ha de ostentar en otra? Yo desafío á cuantos hayan leído ó lean estos versos de Cienfuegos, á que adivinen por ellos lo que dijo el autor original. ¿Quién, por la expresión castellana, podrá venir en conocimiento de que el poeta griego dijo sencilla y claramente, á *media noche, cuando la Osa* (ó el Carro, que es lo mismo) *está vuelta hácia la mano de Boótes*?

Verso 15^o:

Y en *deslunada* noche.

Digo lo mismo que del *enastada*. No tienen licencia los poetas para formar con las preposiciones inseparables, todos los compuestos que en rigor pueden formarse. El uso autorizó algunos y desechó otros, y no siempre fué caprichoso; y aun cuando lo fuese, es ya preciso respetar sus decisiones. Contrayéndonos á la inseparable *des*, muchos son los compuestos con ella formados, y también son innumerables los simples con los cuales no

ha entrado en composicion ; pero no por eso es lícito formar estos compuestos que el uso no ha querido autorizar. Y si esto es cierto, como lo es, aun tratándose de simples usados , ¿ qué será , cuando se forme un compuesto de simple que no está en uso ? Así en nuestro caso : si en castellano se hubiese llamado *lunada* á la noche en que la luna está sobre el horizonte , pudiera disimularse que un poeta llamase *destunada* á aquella en que no hay luna. Pero si hasta ahora nadie ha dicho en España (y de ello estoy bien seguro), esta noche es *lunada*, ¿ cómo toleraremos que un poeta llame *destunadas* á las del cuarto menguante ? Materia habria aqui para una larga disertacion ; pero basten las indicaciones hechas.

IV^a.

Verso 14^o y siguientes :

¿ Y qué valdrá que entónces
Rieques con leche y vino,
Y ornes con vanidades,
Mi sepulcral olvido ?

Expresionazas que nada dicen, y hacen absurdo é ininteligible el hermoso y delicado pensamiento del original. Este dice literalmente : *Cuando yo esté en la huesa, ¿ de que me servirá que tú vengas á ungir la piedra de mi sepulcro con preciosos aromas, y que derrames sobre la tierra inútiles libaciones ?* Lo cual se entiende ; pero ¿ cómo se ha de entender lo de que uno vierte vino y leche sobre un *olvido sepulcral*, y le orna con *vanidades* ? ¡ Ornar con vanidades un olvido ! !

CANCIONES.

EL ROMPIMIENTO.

Corriente en todo lo demas ; pero no pueden pasar el , *La alevosa ! La pérfida !* ni la *funeral* cadena. Los dos primeros son dos solemnes galicismos de sintáxis , y en la tercera se da al adjetivo *funeral* una acepcion neológica , haciéndole sinónimo de *funesto*.

Tampoco me gusta aquel *infante* de la primera estancia ,

Que desvalido en su nutriz *reposa*.

Reposar en el seno , en el regazo ó sobre el pecho de la *nodriz* , se ha dicho : *reposar en la nutriz*, es expresion estudiada, y no muy propia.

A GALATEA, QUE HUYÓ DE SU CASA

POR SEGUIR A UN AMANTE.

Bastante buena ; pero la conclusion es desgraciadísima. Habla la madre con la hija ausente , la dice que vuelva, que ella la perdona su error, etc., y concluye así :

. No vuelve. ¿ Así dilata
El arrepentimiento ? Ingrata, ingrata !
Vendrás, y me verás ya sepultada ,
Y sobre mi tu *ingratitude* sentada.